

MARATÓN EN EL RECUERDO: EMBLEMA Y TÓPICO ENTRE LA ATENAS CLÁSICA Y LA GRECIA ROMANA

1. Introducción

ΑΜ.– Ἐγὼ μὲν δεῦρό σοι σπονδὰς φέρων
ἔσπευδον· οἱ δ' ὄσφροντο πρεσβῦταί τινες
Ἀχαρτικοί, στιπτοὶ γέροντες, πρίνινοι,
ἀτεράμονες, Μαραθωνομάχαι, σφενδάμνινοι.
Ἔπειτ' ἀνέκραγον πάντες· «᾿Ω μιαιώτατε,
σπονδὰς φέρεις τῶν ἀμπέλων τετμημένων;»
Κὰς τοῦς τρίβωνας ξυνελέγοντο τῶν λίθων·
ἐγὼ δ' ἔφευγον· οἱ δ' ἐδίωκον κάρβων. (Αρ. *Ach.* 178-185)

ΑΝΨΨΤΕΟ.– Yo regresaba a toda prisa hacia aquđ con algunos pactos para tí cuando ellos, unos vejesterios de Acarnas, se lo olieron, ancianos vigorosos como robles, duros, combatientes en Maratón, hombres de arce. Entonces todos comenzaron a gritar: “Maldito granuja, ¿traes pactos cuando nuestros viñedos están talados?”. Y se pusieron a recoger piedras en sus capas. Salí huyendo, pero me perseguían dando grandes voces¹.

Ητ.– ἀρχαῖά γε καὶ Διπολιώδη καὶ τεττίγων ἀνάμεστα
καὶ Κηκείδου καὶ Βουφονίων.
Κρ.– ἀλλ' οὔν ταῦτ' ἐστὶν ἐκεῖνα
ἐξ ὧν ἄνδρας Μαραθωνομάχας ἡμῆ παιδευσὶς ἔθρεψεν.
σὺ δὲ τοῦς νῦν εὐθὺς ἐν ἱματίοισι διδάσκεις ἐντετυλίχθαι,
ὥστε μ' ἀπάγγεσθ' ὅταν ὀρχεῖσθαι Παναθηναίους δέον
αὐτοῦς
τὴν ἀσπίδα τῆς κωλῆς προέχων ἀμελῆ τις Τριτογενεῖης.
πρὸς ταῦτ', ὧ μειράκιον, θαρρῶν ἐμὲ τὸν κρείττω λόγον
αἶροῦ. (Αρ. *Nu.* 984-990)

ΑΡΓΥΜΕΝΤΟ ΙΝΨΤΟ.– Antiguallas, cosas de las Dipolias, repletas de cigarras, de Cecidas y de bueyes sacrificados.

ΑΡΓΥΜ. ΙΨΤΟ.– Pero, al menos, sobre estas enseñanzas, mi educación crió a los combatientes en Maratón, mientras que tú simplemente les enseñas a los hombres de hoy a envolverse en mantos. De modo que me ahogo de rabia cuando en las Panateneas están obligados a danzar y alguno de ellos sostiene el escudo por delante de su miembro, sin preocuparse de Tritogenia. En consecuencia, muchacho, ten el valor de optar por mí, el Argumento Justo.

Estos pasajes pertenecen a dos comedias de Aristófanes, los *Acarnienses* y las *Nubes*, que fueron representadas el año 425 a.C. y 423 a.C. respectivamente². Los hombres que lucharon en Maratón –los Μαραθωνομάχαι men-

Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación FFI2016-77969-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

¹ Las traducciones de todos los textos griegos de este trabajo son de nuestra autoría.

² Sin embargo, el pasaje citado de las *Nubes* fue incorporado a la versión inicial con posterioridad a la fecha de la primera representación en las Dionisias urbanas, por el propio Aristófanes (tal vez en torno al año 418 a.C.) mientras trabajaba en una revisión del texto, que no llegó a completar. Vd. Dover 1968, LXXX ss.; Mastroarco 1983, 55; Casanova 2000, 19-34.

cionados en ambos textos– son presentados, en el primero de ellos, como individuos todavía fuertes, decididos, conscientes de lo que significa una guerra –la Guerra del Peloponeso es el telón de fondo de la trama de la comedia *Acarnienses*–, mientras que, en el segundo, en los versos de *Nubes*, ante el desprecio que el Argumento Injusto, adalid de una nueva educación –la de los sofistas–, muestra hacia los postulados educativos de su contrincente, este defiende el método y contenido de la formación que él ofrece, por ser, precisamente, la que dio como fruto a los combatientes en Maratón³. A ellos se rendía culto como a héroes en el lugar donde fue trabada la batalla el año 490 a.C., saldada a favor del ejército heleno, y –como todavía recuerda Pausanias en el s. II d.C.– allí eran honrados en igualdad de condiciones que el epónimo del lugar y el héroe panhelénico Heracles (Paus. 1.32.4):

σέβονται δὲ οἱ Μαραθῶνιοι τούτους τε οἱ παρὰ τὴν μάχην ἀπέθανον ἥρωας ὀνομάζοντες καὶ Μαραθῶνα ἀφ' οὗ τῷ δήμῳ τὸ ὄνομα ἔστι καὶ Ἡρακλέα, φάμενοι πρότοις Ἑλλήνων σφίσις Ἡρακλέα θεὸν νομισθῆναι.

Los de Maratón honran a aquellos que murieron en la batalla llamándolos héroes; también a Maratón, de quien deriva su nombre ese lugar; y a Heracles, porque dicen que ellos fueron los primeros entre los griegos en reconocerlo como un dios⁴.

La tumba del poeta Esquilo, quien se contó entre los *Μαραθωνομάχαι*, atestigua el orgullo ateniense por esa victoria, ya que el poeta quiso que solo fuera mencionado el nombre de Maratón en su epitafio cuya inscripción –según Ateneo⁵– rezaba así:

ἀλκὴν δ' εὐδόκιμον Μαραθῶνιον ἄλσος ἄν εἴποι
καὶ βαθυχαῖται κεν Μῆδοι ἐπιστάμενοι.

De su glorioso valor el bosque de Maratón podría hablar
y los medos de largos cabellos porque bien lo conocen.

La condición heroica de los helenos allí caídos pronto se reconoció en el imaginario colectivo de la *polis* ática, tanto por lo que respecta a los combatientes como grupo –esos *Μαραθωνομάχαι*–, como a la individualidad de los protagonistas, cuyos nombres se convirtieron en emblema de coraje, dignos siempre de emulación.

2. Héroes singulares

Herodoto, nacido después de los acontecimientos que relata en su *Historia*, a propósito del arduo y duro combate sostenido en Maratón, refiere que

³ Papadodima 2013, 148-153 examina el carácter tópico del cliché ‘Maratón’ en la comedia aristofánica, en un contexto histórico distinto en muchos aspectos al de las guerras contra el enemigo persa.

⁴ Hdt. 6.108, 116 vincula a Heracles con la batalla de Maratón, mientras que Plutarco (*Th.* 35.5) refiere la aparición de Teseo en Maratón socorriendo a los atenienses.

⁵ Ath. 14.627d; Paus. 1.14.5. Sobre las connotaciones ideológicas de este epitafio, véase Sfyroeras 2013, 84-85.

los atenienses ocuparon el ala izquierda y los de Platea la derecha en una formación cuyo centro era más débil que el persa; no obstante, ello no impidió a los atenienses, los primeros entre todos los griegos, cargar contra los persas y perseguirlos en retirada hasta llegar al mar para allí apoderarse de sus naves. En ese punto del relato el historiador identifica con algunos nombres propios el pundonor de los soldados atenienses y la entereza de quienes perdieron la vida en el enfrentamiento (Hdt. 6.114):

καὶ τοῦτο μὲν ἐν τούτῳ τῷ πόνῳ ὁ πολέμαρχος Καλλίμαχος διαφθείρεται, ἀνὴρ γενόμενος ἀγαθός, ἀπὸ δ' ἔθανε τῶν στρατηγῶν Στησίλεως ὁ Θρασύλεω· τοῦτο δὲ Κυνέγειρος ὁ Εὐφορίωνος ἐνθαῦτα ἐπιλαμβανόμενος τῶν ἀφλάστων νεός, τὴν χεῖρα ἀποκοπεῖς πελέκει πίπτει, τοῦτο δὲ ἄλλοι Ἀθηναίων πολλοὶ τε καὶ ὄνομαστοί.

En esta acción pereció el polemenco Calímaco, que se reveló como un hombre bravo; de entre los generales murió Estesilao, hijo de Trasilao. Allí fue cuando Cinegiro, hijo de Euforión, al agarrarse del mascarón de popa de una nave, cayó con la mano cortada de un hachazo. Cayeron además muchos otros atenienses de renombre.

Una prueba de que esos nombres pasaron a integrar un patrimonio inmaterial, común e imperecedero, la ofrecen, ya en época imperial⁶, diversos textos de Plutarco. Entre otros lugares, el escritor de Queronea, en los *Paralela minora*, un tratado de sus *Moralia*, da cuenta de la superioridad numérica del ejército persa en Maratón –trescientos mil hombres– frente a los atenienses –solo nueve mil–, y atribuye a los generales buena parte del éxito:

στρατηγοὺς ποιήσαντες Κυνέγειρον Πολύζηλον Καλλίμαχον Μιλτιάδην. Συμβληθείσης δὲ τῆς παρατάξεως Πολύζηλος μὲν ὑπεράνθρωπον φαντασίαν θεασάμενος τὴν ὄρασιν ἀπέβαλε καὶ τυφλὸς ἐγένετο· Καλλίμαχος δὲ πολλοῖς περιπεπαρμένος δόρασι καὶ νεκρὸς ἐστάθη· Κυνέγειρος δὲ Περσικὴν ἀναγομένην ναῦν κατασχὼν ἐχειροκοπήθη. (Plu. *Glor. Ath.* 305C)

Designaron generales a Cinegiro, Policelo, Calímaco y Milcíades. Cuando se trabó el combate, Policelo, después de contemplar una aparición sobrenatural, perdió la vista y quedó ciego; Calímaco fue atravesado por muchas lanzas, pero incluso muerto se mantuvo en pie, y a Cinegiro, que agarraba una nave persa pronta a zarpar, le fue cortada una mano.

Cuando en este mismo tratado Plutarco cuestiona si los atenienses han sido más ilustres en guerra o en sabiduría, afirma que los artistas –escritores o pintores, por ejemplo– no existirían sin los hombres de acción que son quienes, en realidad, les suministran el material para sus obras; y, aduce como ejemplo que, si un cabrero o un pastor, tras contemplar la magnitud de la batalla de Maratón, hubiera ido hasta Atenas, sin heridas y sin derramar

⁶ Vd. Bowie 2013a, 241-253; Giannakopoulos 2013, 185-200; Gómez 2013, 79-94. La conmemoración del 2.500 aniversario de la batalla de Maratón sirvió de acicate para la revisión de su impacto ya en el mundo griego del s. V a.C. y en adelante, analizándose desde ópticas, temas y postulados distintos en diversos encuentros científicos, de cuyos resultados son una muestra volúmenes colectivos como los editados por Buraselis-Koulakiotis 2013 y Carey-Edwards 2013.

una gota de sangre, para anunciar tamaño suceso, es evidente que jamás podría considerar justo “recibir los honores (τιμὰς) que obtuvieron Cinegiro, Calímaco o Policelo, porque anunció los combates singulares, las heridas y las muertes de estos” (εἴτ’ ἤξιον τιμὰς ἔχειν ἄς Κυνέγειρος ἔσχεν, ἄς Καλλίμαχος, ἄς Πολύζηλος, ὅτι τὰς τούτων ἀριστείας καὶ τραύματα καὶ θανάτους ἀπήγγειλεν, *Glor. Ath.* 347D)⁷.

Estos ilustres combatientes son igualmente mencionados por Plutarco para alabar el mérito de Aristides –por citar un ejemplo de las *Vidas paralelas*– en la lucha contra los bárbaros, pues afirma que Aristides fue uno de los diez generales⁸ y que la victoria correspondió a Milcíades en Maratón, a Temístocles en Salamina y a Pausanias en Platea. Por ello, a Aristides “le disputan el segundo puesto los Sófanos, Aminias, Calímacos y Cinegiros, que sobresalieron brillantemente en aquellos combates” (Ἀριστείδῃ δὲ καὶ τῶν δευτερείων ἀμφισβητοῦσι Σωφάναι καὶ Ἀμεινίαι καὶ Καλλίμαχοι καὶ Κυνέγειροι διαπρεπῶς ἀριστεύσαντες ἐν ἐκείνοις τοῖς ἀγῶσι, *Comp. Arist. Cat. Ma.* 2.2). Hay que notar que el uso del plural en los nombres propios se justifica por la tipificación de hombres reales, convertidos en verdaderos modelos de comportamiento, como el propio protagonista de la biografía plutarquiana.

Por su parte, Diógenes Laercio explica por qué motivo la valentía impregnaba el modo de ser de los atenienses y atribuye tal característica a las reformas de Solón, el fundador de su πολιτεύμα: la ciudad de Atenas dio hombres valientes que quisieron ser los mejores en la guerra (καλοὶ κάγαθοὶ γίνεσθαι κατὰ πόλεμον), porque el legislador limitó la recompensa de los atletas en certámenes atléticos para poder criar y educar, a expensas de la ciudad, a los huérfanos de los ciudadanos que en la guerra hubieran muerto en aras de la πόλις:

ἀπειρόκαλον γὰρ τὸ ἐξάειρειν τὰς τούτων τιμὰς, ἀλλὰ μόνων ἐκείνων τῶν ἐν πολέμοις τελευτησάντων, ὧν καὶ τοὺς υἱοὺς δημοσίᾳ τρέφεσθαι καὶ παιδεύεσθαι. Ὅθεν καὶ ἐζήλουν πολλοὶ καλοὶ κάγαθοὶ γίνεσθαι κατὰ πόλεμον· ὡς Πολύζηλος, ὡς Κυνέγειρος, ὡς Καλλίμαχος, ὡς σύμπαντες οἱ Μαραθωνομάχαι· ἔτι δ’ Ἄρμόδιος καὶ Ἀριστογείτων καὶ Μιλτιάδης καὶ μυρίοι ὅσοι. (D. L. 1.55-56)

Porque consideraba superfluo exaltar los honores de estos [*scil.* los atletas], sino solo los de aquellos que habían muerto en combate, cuyos hijos incluso dispuso que fueran mantenidos y educados a costa del erario público. Por este motivo, también muchos ciudadanos se esforzaban por llegar a ser bravos y valientes en la guerra: por ejemplo, Policelo, Cinegiro, Calímaco, y todos los combatientes de Maratón; y además Harmodio y Aristogitón, y Milcíades y muchísimos otros.

⁷ Luciano (*Laps.* 3) refiere la llegada del mensajero Filípides a Atenas para anunciar ante los arcontes el triunfo heleno en Maratón. Sus únicas palabras fueron “Alegraos, vencemos” (Χαίρετε, νικῶμεν), ya que tras decirlas exhaló su último suspiro junto con la noticia.

⁸ En otro pasaje de ese mismo βίος, Plutarco refiere que Aristides por votación fue elegido general con plenos poderes (χειροτονηθεὶς δὲ στρατηγὸς αὐτοκράτωρ, *Arist.* 11).

3. Maratón, símbolo de virtud

Así pues, la batalla de Maratón ocupa, sin duda alguna, un lugar preferente en el imaginario colectivo griego, ateniense en particular. Tal vez Atenas –la Atenas que ejerció primero una hegemonía política y, más tarde, pervivió en la consolidación y transmisión de su legado cultural, de su *paideia*– no habría sido sin Maratón y quizás tampoco el recuerdo de Maratón habría sido el mismo sin Atenas. Ese lazo de dependencia entre ambos lugares, se constata ya en autores del s. V a.C., en cuyas obras el nombre de Maratón pronto fue utilizado en el debate político interno de la ciudad a favor o en contra de una determinada ideología⁹, como bien atestigua la comedia –y los textos de Aristófanes citados en la introducción–. Sin embargo, el uso del nombre de Maratón en la comedia antigua, en la *ἀρχαία*, no fue siempre en clave política como muestran los versos del comediógrafo Hermipo¹⁰, quien recurrió a la homonimia entre el lugar de la batalla (Μαραθῶν) y el hinojo (μάραθρον) para referirse a determinadas aceitunas, según refiere Ateneo:

ὥστε Μαραθῶνος τὸ λοιπὸν ἐπ' ἀγαθῶ μεμνημένοι
πάντες ἐμβάλλουσιν αἰεὶ μάραθρον ἐς τὰς ἀλμάδας,
φησὶν Ἑρμιππος. (Ath. 2.56c)

De manera que, a fin de guardar un buen recuerdo de Maratón en el porvenir,
todos echan siempre hinojo a las aceitunas en salmuera,
dice Hermipo¹¹.

El nombre de Maratón era, asimismo, un elemento indispensable en los epitafios en que, ante todo el pueblo o en la Asamblea de ciudadanos, se rendían honores solemnes a los caídos. El discurso fúnebre (el *lógos epitaphios*) constituía no solo una muestra oratoria de género epidíctico, de convención muy codificada¹², sino que contribuyó de modo muy particular a la construcción ideológica de Atenas¹³. Pero, al mismo tiempo, el nombre de Maratón incluso sirvió para el proyecto imperialista de Atenas y abonó, de modo especial, la creación de una imagen negativa del bárbaro en interés de la *polis* y de lo que esta simboliza como forma de organización humana. A esa preeminencia en el recuerdo colectivo de la ciudad, remiten también nu-

⁹ Sobre el ostracismo como reacción política contra la victoria de Maratón identificada con la aristocracia ateniense, véase Hall 2002, 199 ss.; Athanassaki 2013, 95-116; Bowie 2013b, 59-74.

¹⁰ Su *floruit* se sitúa en torno al 435 a.C. (cuando resultó vencedor a las Dionisias). Por lo tanto, era también un representante de la comedia antigua y (casi) contemporáneo de Aristófanes. Vd. Comentale 2017, 9-10; Storey 2010, 195-196.

¹¹ Hermipp. fr. 75 K.-A.

¹² Como muestran los tratados de ejercicios preparatorios (Theon, *Prog.* 68) y los de retórica (Men. Rh. 418-422).

¹³ Loraux 1981; Volonaki 2013, 165-179. En este sentido, no obstante, es significativo el silencio de Tucídides a propósito de Maratón, como analiza Markantonatos 2013, 69-77.

merasas representaciones plásticas que plasmaban, junto a otros episodios míticos, este capítulo concreto de la lucha contra el bárbaro –lamentablemente perdidas la mayor parte de ellas y recuperables ahora solo a través de la palabra escrita–, como son los frisos del templo de la Victoria¹⁴, en la Acrópolis, o las pinturas de la Ποικίλη Στοά, al norte del Ágora. Tales obras estaban destinadas a ofrecer modelos de comportamiento heroico a los ciudadanos atenienses, en particular a los jóvenes, tal vez el principal público al que se destinarían esas imágenes¹⁵.

Pausanias describe con detalle los episodios reproducidos en las pinturas del pórtico Pecile, atribuidas al ilustre pintor Polignoto, cuya *akmé* se sitúa a mediados del s. V a.C.¹⁶. En el centro la lucha de los atenienses y Teseo contra las Amazonas; después, la toma de Πιόν por los griegos; por último, los que lucharon en Maratón¹⁷:

τελευταῖον δὲ τῆς γραφῆς εἰσιν οἱ μαχεσάμενοι Μαραθῶνι· Βοιωτῶν δὲ οἱ Πλάταιαν ἔχοντες καὶ ὅσον ἦν Ἀττικὸν ἴασιν ἐς χεῖρας τοῖς βαρβάροις. καὶ αὐτῆ μὲν ἐστὶν ἴσα τὰ παρ' ἀμφοτέρων ἐς τὸ ἔργον· τὸ δὲ ἔσω τῆς μάχης φεύγοντές εἰσιν οἱ βάρβαροι καὶ ἐς τὸ ἔλος ὠθοῦντες ἀλλήλους, ἔσχαται δὲ τῆς γραφῆς νῆές τε αἱ Φοίνισσαι καὶ τῶν βαρβάρων τοὺς ἐσπίπτοντας ἐς ταύτας φονεύοντες οἱ Ἕλληνες. ἐνταῦθα καὶ Μαραθῶν γεγραμμένος ἐστὶν ἥρωες, ἀφ' οὗ τὸ πεδῖον ὠνόμασται, καὶ Θησεὺς ἀνιόντι ἐκ γῆς εἰκασμένος Ἀθηνᾶ τε καὶ Ἡρακλῆς· Μαραθῶνίους γάρ, ὡς αὐτοὶ λέγουσιν, Ἡρακλῆς ἐνομίσθη θεὸς πρώτοις. τῶν μαχομένων δὲ δῆλοι μάλιστα εἰσιν ἐν τῇ γραφῇ Καλλίμαχος τε, ὃς Ἀθηναίους πολεμαρχεῖν ἤρητο, καὶ Μιλτιάδης τῶν στρατηγούντων, ἥρωες τε Ἐχετλος καλούμενος, οὗ καὶ ὕστερον ποιήσομαι μνήμην.

Al final de la pintura están los que lucharon en Maratón. Los beocios de Platea y el ejército ático llegan a las manos con los bárbaros. Aquí todavía ambos bandos están igualados, pero en plena batalla los bárbaros están huyendo y empujándose unos a otros hacia el pantano, mientras que en los extremos de la pintura están las naves fenicias y los griegos matando a los bárbaros que caen en ellas. Allí también está pintado el héroe Maratón, que da nombre a la llanura; Teseo, que parece surgir de la tierra; Atenea y Heracles. Los habitantes de Maratón, según ellos mismos relatan, fueron los primeros en considerar a Heracles como un dios. De los combatientes, en la pintura destacan sobre todo Calímaco, que había sido elegido comandante en jefe por los atenienses, y Milcíades, uno de los generales, y un héroe llamado Equetlo, de quien también haré mención más adelante.

En la descripción de Pausanias se constata un hecho significativo: en la Ποικίλη Στοά, erigida en torno al 475 a.C. –por lo tanto, en fecha relativamente cercana al triunfo en Maratón; las pinturas son de datación algo más tardía, ca. 450 a.C.–, los atenienses podían contemplar, puestos a un mismo

¹⁴ Vd. Palagia 2005, 225-259, y también 2013, 117-137, donde esta misma autora desmitifica la leyenda de que el botín de Maratón sirvió para financiar la estatua de bronce de Atenea, en la Acrópolis.

¹⁵ Barringer 2008, 109-143, y 2009, 110-118.

¹⁶ Plin. *nat.* 35.58-59.

¹⁷ Paus. 1.15.3; cf. Aeschin. 3.186.

nivel y sin solución de continuidad, un suceso histórico, reciente y vivido –la batalla contra los persas–, junto a otros sucesos que, situados en un pasado remoto, atemporal, formaban parte de la herencia tradicional que alimentó el legado mítico y literario de los griegos. Este proceder también puede identificarse, por ejemplo, en la Amazonomaquia que decoraba el Tesoro de los atenienses en Delfos (490 a.C.), erigido, precisamente, para conmemorar el triunfo en Maratón; y todavía, casi un siglo después, Lisias en su *Discurso fúnebre en honor de los aliados corintios* –considerado por algunos como la muestra más elaborada del género, desde el punto de vista retórico– hilvana, sin apenas transición, las hazañas míticas con las históricas, siendo estas encabezadas por la expedición de Darío¹⁸.

Sin duda alguna, Maratón es un motivo, e incluso simplemente un nombre paradigmático, recurrente y bien atestiguado en la oratoria ya desde la época clásica. Así, Esquines, en su perseverancia para que Demóstenes no obtuviera, como reconocimiento a su labor política, la corona de oro cuya concesión Ctesifonte había propuesto mediante un decreto, parangona al orador enemigo –naturalmente para poner de manifiesto su inferioridad– con líderes, demócratas u oligarcas del s. V a.C., que ya se han constituido como ejemplos del pasado:

Ὅτι δὲ ὀρθῶς λέγω, ἔτι μικρῶ σαφέστερον ὑμᾶς βούλομαι διδάξαι. Πότερον ὑμῖν ἀμείνων ἀνήρ εἶναι δοκεῖ Θεμιστοκλῆς ὁ στρατηγῆσας ὅτε τῆ περὶ Σαλαμίνα ναυμαχία τὸν Πέρσην ἐνίκητε, ἢ Δημοσθένης ὁ νυνὶ τὴν τάξιν λιπών; Μιλτιάδης δὲ ὁ τὴν ἐν Μαραθῶνι μάχην τοὺς βαρβάρους νίκησας, ἢ οὗτος; ἔτι δ' οἱ ἀπὸ Φυλῆς φεύγοντα τὸν δῆμον καταγαγόντες; Ἀριστείδης δ' ὁ δίκαιος ἐπικαλούμενος, ὁ τὴν ἀνόμοιον ἔχων ἐπωνυμίαν Δημοσθένει; (Aeschin. 3.181)

Que digo la verdad, todavía quiero enseñároslo de forma algo más explícita. ¿Quién de los dos os parece un hombre mejor, Temístocles, que dirigía el ejército cuando vencisteis al persa en la batalla naval de Salamina, o Demóstenes, que ahora mismo ha desertado de su puesto? ¿Milcíades, que ganó a los bárbaros la batalla en Maratón, o este de aquí? Y aún más, ¿los que restituyeron de su exilio en Filé¹⁹ la democracia? ¿Aristides, llamado “el Justo”, un apodo

¹⁸ Este *lógos epitaphios* se inscribe en el contexto de la llamada Guerra de Corinto (395-387 a.C.). Para señalar cuán eficaces fueron los atenienses de entonces en mostrar que actuaban solo en aras de la virtud y cuán rápidamente realizaron su hazaña en Maratón, el orador afirma: “los mismos mensajeros llevaron a los demás la noticia de la llegada de los bárbaros y de la victoria de nuestros antepasados... De modo que no es de extrañar que, sucedidos estos hechos hace tiempo, todavía ahora, como si fueran recientes, todos los hombres envidien su virtud” (οὗτω δὲ διὰ ταχέων τὸν κίνδυνον ἐποιήσαντο, ὥστε οἱ αὐτοὶ τοῖς ἄλλοις ἀπήγγειλαν τὴν τ' ἐνθάδε ἄφιξιν τῶν βαρβάρων καὶ τὴν νίκην τῶν προγόνων. καὶ γὰρ τοὶ οὐδεὶς τῶν ἄλλων ἔδεισεν ὑπὲρ τοῦ μέλλοντος κινδύνου, ἀλλ' ἀκούσαντες ὑπὲρ τῆς αὐτῶν ἐλευθερίας ἤσθησαν. ὥστε οὐδὲν θαυμαστόν, πάλαι τῶν ἔργων γεγενημένων, ὥσπερ καινῶν ὄντων ἔτι καὶ νῦν τὴν ἀρετὴν αὐτῶν ὑπὸ πάντων ἀνθρώπων ζηλοῦσθαι, Lys. 2.26).

¹⁹ Trasíbulo y los exiliados de Filé vencieron al ejército oligarca de los Treinta Tiranos en la batalla de Muniquia (404 a.C.), como explica Xenoph., *Hell.* 2.18-23.

bien distinto al que dan a Demóstenes?

Porque, en efecto, el comportamiento de Demóstenes refleja –a juicio de Esquines– una actitud radicalmente opuesta a la que guió la lucha y el triunfo contra el bárbaro: “¿Y Temístocles y los que murieron en Maratón y los de Platea y las propias tumbas de los antepasados, no creéis que prorrumpirán en lamentos si el que concierta con los bárbaros oponerse a los griegos va a ser coronado?” (Θεμιστοκλέα δὲ καὶ τοὺς ἐν Μαραθῶνι τελευτήσαντας καὶ τοὺς ἐν Πλαταιαῖς καὶ αὐτοὺς τοὺς τάφους τοὺς τῶν προγόνων οὐκ οἶσθε στενάξειν, εἰ ὁ μετὰ τῶν βαρβάρων ὁμολογῶν τοῖς Ἕλλησιν ἀντιπράττειν στεφανωθήσεται; Aeschin. 3.259). Sin embargo, Demóstenes en su defensa pronuncia un solemne y emotivo juramento “por aquellos de nuestros antepasados que se expusieron los primeros al peligro en Maratón, y los que se alinearon en Platea, y los que intervinieron en combates navales en Salamina y junto al Artemisio...” (ἀπάντων ἐλευθερίας καὶ σωτηρίας κίνδυνον ἀράμενοι, μὰ τοὺς Μαραθῶνι προκινδυνεύσαντας τῶν προγόνων, καὶ τοὺς ἐν Πλαταιαῖς παραταξαμένους, καὶ τοὺς ἐν Σαλαμῖνι ναυμαχήσαντας καὶ τοὺς ἐπ’ Ἀρτεμισίῳ, Dem. 18.208)²⁰. La importancia de tan expresivo juramento –y, al mismo tiempo, su integración y posible desgaste como tópico retórico– es patente a partir del testimonio, ya en época imperial, de Ateneo de Náucratis cuando, en su *Banquete de eruditos*, un contexto mucho menos heroico lo pone en boca de un cocinero, Larenzio, al ser preguntado cómo un cochinito puede estar relleno en su interior, y una parte asada y otra hervida, pero sin haber sido degollado:

δεομένων οὖν ἡμῶν καὶ λιπαρούντων δεικνύναι τὴν σοφίαν, οὐκ ἐρῶ, φησί, τῆτες, μὰ τοὺς ἐν Μαραθῶνι κινδυνεύσαντας καὶ πρὸς ἔτι τοὺς ἐν Σαλαμῖνι ναυμαχήσαντας. ἔδοξεν οὖν πᾶσι διὰ τὸν τηλικόνδε ὄρκον μὴ βιάζεσθαι τὸν ἄνθρωπον, ἐπ’ ἄλλο δὲ τι τῶν παραφερομένων τὰς χεῖρας ἐπιβάλλειν. (Ath. 9.380c)

Pues bien, le pedimos y rogamos con insistencia que nos explicara su habilidad, y él contestó: “No os lo diré este año, ¡lo juro por los que arriesgaron su vida en Maratón, amén de por los que lucharon en la batalla naval de Salamina!”. Así que convinimos todos, a la vista de tal juramento, en no forzar al hombre, y en echar mano a algún otro de los platos servidos.

4. Maratón, un lugar común

El atenocentrismo de la historia de Grecia propició que la recuperación del pasado griego, en los primeros siglos de nuestra era, pasara inevitablemente por la historia de Atenas. De este modo, se entiende que en los autores griegos de época imperial romana –con independencia de cuál sea el género literario al que pertenecen sus obras– sigan presentes las referencias a Maratón, y que los sofistas de la Segunda Sofística incluyeran las Guerras Médi-

²⁰ Vd. Efstathiou 2013, 181-198 sobre Maratón como ejemplo histórico en los discursos de Esquines y Demóstenes, y en particular sobre el uso de este juramento (p. 195).

cas en el repertorio de declamaciones de base histórica, habida cuenta de que aquellas, en general, y la batalla de Maratón, en particular, eran asuntos reiterados tanto en el período de formación en las escuelas de retórica como en la práctica oratoria ante el público.

Filóstrato nos ilustra la importancia del tema de Maratón como fuente inagotable de inspiración para los sofistas de época imperial en su semblanza de Ptolomeo de Náucratis cuando destaca la expresión impetuosa y ornamentada del estilo de este sofista –uno de los de mayor reputación y prestigio en su época–, o el vigor de sus palabras, pero, además, añade: “solían llamarlo Maratón, según algunos porque fue inscrito en el demo de Maratón o, como oí decir a otros, porque en sus temas extraídos de la historia ática, recordaba con frecuencia a los que en Maratón afrontaron terribles peligros” (Μαραθῶνα δὲ αὐτὸν ἐπωνόμαζον, ὡς μὲν τινες, ἐπειδὴ τῷ Μαραθῶνι δῆμῳ ἐνεγράφη Ἀθήνησιν, ὡς δὲ ἐνίων ἤκουον, ἐπειδὴ ἐν ταῖς Ἀττικαῖς τῶν ὑποθέσεων τῶν Μαραθῶνι προκινδυνεύσαντων θαμὰ ἐμνημόνευεν, Philostr. VS 595).

No obstante, esa frecuencia en el uso de un hecho histórico como argumento literario y tópico retórico, por importante que hubiera sido, fácilmente puede derivar en un abuso innecesario, y convertir la grandeza del suceso pasado, sin duda heroico en su momento, en un mero recurso que, en la realidad de un nuevo presente, puede estar camuflando incluso una cierta falta de ingenio y un acomodo fácil a la tradición literaria. Esta parece ser la opinión de Luciano de Samosata, expresada a través de Momo cuando esta antigua divinidad actúa como portavoz de la mirada crítica lucianesca en el diálogo *Zeus trágico*²¹. El Olimpo anda revuelto por el debate de unos filósofos, precisamente en la Ποικίλη Στοά, ante una nutrida concurrencia; estos filósofos han puesto en entredicho la providencia divina, de modo que Heracles se ofrece, ante Zeus, a demoler el pórtico para zanjar la cuestión y evitar males mayores. Y Momo, sorprendido, le responde (Luc. *JTr.* 32):

ΜΩΜΩ.– Ἡράκλεις, ἰὼ Ἡράκλεις, ἄγροικον τοῦτο εἶρηκας καὶ δεινῶς Βοιώτιον, συναπολέσαι ἐνὶ πονηρῷ τοσοῦτους, καὶ προσέτι τὴν στοᾶν αὐτῷ Μαραθῶνι καὶ Μιλτιάδῃ καὶ Κυνεγείρῳ. καὶ πῶς ἂν τούτων συνεμπεσόντων οἱ ῥήτορες ἔτι ῥητορεύοιεν, τὴν μεγίστην εἰς τοὺς λόγους ὑπόθεσιν ἀφηρημένοι;

ΜΟΜΟ.– ¡Heracles! ¡Ay! ¡Por Heracles! Tus palabras son toscas y propias de un beocio, destruir a tantos honestos por un solo hombre malvado, y además el pórtico con Maratón, Milcíades y Cinegiro. Si se destruyen estas pinturas, ¿cómo podrán los oradores seguir perorando, privados como estarán del tema más importante para sus discursos?²²

Es evidente que Luciano-Momo valora la importancia de ese capítulo fundamental de la historia ateniense, traducida en la obra de ilustres pintores donde se identifican algunos protagonistas de la batalla, cuyos nombres

²¹ Sobre Momo como héroe satírico, vd. Camerotto 2013, 79-83.

²² Esta misma idea es retomada por Luciano en *Rh. Pr.* 18 y *Demon.* 53.

hemos visto mencionados antes en otros textos, pero es también fácil de admitir que sus palabras sobre los oradores (πῶς οἱ ῥήτορες ἔτι ῥητορεύοιεν) encierran una auténtica crítica contra la práctica oratoria contemporánea, y reflejan el carácter tópico de los motivos históricos, que ya no son otra cosa que un motivo literario (ὑπόθεσιν) que alimenta todavía la inspiración de los oradores, pero desprovisto de verdadero significado en la vida real de la audiencia. Porque este es, sin duda, un elemento determinante que marca una clara diferencia para señalar con qué significado, con qué objetivos, o con qué intención los autores el s. II d.C., utilizaban en su presente, inmerso en unas circunstancias políticas completamente distintas, el pasado de época clásica que Maratón representa. Pueden servir como referencia Isócrates, el orador de época clásica, y Elio Aristides, el sofista de época imperial que Filóstrato calificaba como “el más versado y eminente en la preparación reflexiva” (καὶ τεχνικώτατος δὲ σοφιστῶν ὁ Ἀριστείδης ἐγένετο καὶ πολὺς ἐν θεωρήμασι, VS 585).

La vida de Isócrates transcurrió en los últimos años de la hegemonía ateniense, la Guerra del Peloponeso, los conflictos internos y la rivalidad entre las distintas ciudades para liderar a los griegos, e incluso la expansión de Macedonia –murió el año 338 a.C., fecha de la batalla de Queronea, es decir, de la derrota helénica ante Filippo II–. El orador ateniense recuerda, a menudo, en sus discursos la gesta de Maratón como un modelo y ejemplo a seguir. Maratón también es ya el pasado para Isócrates, pero él aspira a que sus palabras, junto a una cuidada elaboración retórica y presentación oratoria, tengan una incidencia real, tangible, en la vida política, social, económica, de su auditorio, porque en sus discursos se siente obligado a reflejar un necesario compromiso político y una convencida defensa de su propia *paideia*. Así, por ejemplo, su *Panegírico* –pronunciado el año 380 a.C., cuando Esparta ha negociado la llamada paz de Antálcidas con Persia y ostenta la hegemonía entre los helenos– tiene una doble intención: es, por una parte, un alegato en favor de la concordia entre las ciudades griegas frente a Persia; y, por otra, en él Isócrates aboga para que Atenas recupere el liderazgo que, a su juicio, le corresponde²³. Es en este contexto preciso cuando Isócrates afirma:

Ταῦτα δὲ ποιεῖν ἐτόλμων οὐχ οὕτω τῶν πολεμίων καταφρονοῦντες ὡς πρὸς ἀλλήλους ἀγωνιῶντες, Λακεδαιμόνιοι μὲν ζηλοῦντες τὴν πόλιν τῆς Μαραθῶνι μάχης καὶ ζητοῦντες αὐτοὺς ἐξισῶσαι καὶ δεδιότες μὴ δις ἐφεξῆς ἡ πόλις ἡμῶν αἰτία γένηται τοῖς Ἑλλησιν τῆς σωτηρίας, οἱ δ' ἡμέτεροι [πρόγονοι] μάλιστα μὲν βουλό-

²³ Como también recuerda su discurso *A Filippo*: “todos la [*scil.* Atenas] alaban por la batalla de Maratón, el combate naval de Salamina y, sobre todo, porque los atenienses abandonaron su propia ciudad para asegurar la salvación de los griegos” (ἐκ δὲ τῆς Μαραθῶνι μάχης καὶ τῆς ἐν Σαλαμῖνι ναυμαχίας, καὶ μάλιστα' ὅτι τὴν αὐτῶν ἐξέλιπον ὑπὲρ τῆς τῶν Ἑλλήνων σωτηρίας, ἅπαντες ἐγκωμιάζουσιν, 5.147).

μενοι διαφυλάξαι τὴν παροῦσαν δόξαν καὶ πᾶσι ποιῆσαι φανερόν ὅτι καὶ τὸ πρότερον δι' ἀρετὴν, ἀλλ' οὐ διὰ τύχην ἐνίκησαν. (Isoc. 4.91)

Y se atrevieron a obrar así, no tanto por despreciar a los enemigos como por competir entre sí; los lacedemonios, ciertamente, envidiaban nuestra ciudad por la batalla de Maratón y buscaban igualarse a nosotros, temiendo que por dos veces seguidas nuestra ciudad fuera para los griegos la causa de su salvación; nuestros antepasados, por su parte, ansiaban conservar su fama y demostrar a todos que en la primera ocasión vencieron por valor, no por suerte.

En *Sobre el cambio de fortunas (Antídosis)*, del año 354-353 a.C., tras un proceso iniciado contra él para que se hiciera cargo de una trierarquía, Isócrates hace una defensa de su persona y de su ideal educativo²⁴. Por ello, apela al público con el recuerdo del pasado, ya que esa educación –como proclama el Argumento Justo en los versos de *Nubes* citados al inicio– es la que dio los grandes éxitos a la ciudad de Atenas y la hizo capitana de todos los griegos:

Ἀναμνήσθητε δὲ τὸ κάλλος καὶ τὸ μέγεθος τῶν ἔργων τῶν τῇ πόλει καὶ τοῖς προγόνοις πεπραγμένων, καὶ διέλθετε πρὸς ὑμᾶς αὐτοὺς καὶ σκέψασθε ποῖός τις ἦν καὶ πῶς γεγινώς καὶ τίνα τρόπον πεπαιδευμένος ὁ τοὺς τυράννους ἐκβαλὼν καὶ τὸν δῆμον καταγαγὼν καὶ τὴν δημοκρατίαν καταστήσας, ποῖος δὲ τις ὁ τοὺς βαρβάρους Μαραθῶνι τῇ μάχῃ νικήσας καὶ τὴν δόξαν τὴν ἐκ ταύτης γενομένην τῇ πόλει κτησάμενος, [...] εὐρήσετε γὰρ, ἦν ἐξετάζητε τούτων ἕκαστον, οὐ τοὺς συκοφαντικῶς βεβιωκότας οὐδὲ τοὺς ἀμελῶς οὐδὲ τοὺς τοῖς πολλοῖς ὁμοίους ὄντας ταῦτα διαπεπραγμένους, ἀλλὰ τοὺς διαφέροντας καὶ προέχοντας μὴ μόνον ταῖς εὐγενείαις καὶ ταῖς δόξαις, ἀλλὰ καὶ τῷ φρονεῖν καὶ λέγειν, τούτους ἀπάντων τῶν ἀγαθῶν αἰτίους γεγενημένους. (Isoc. 15.306-308)

Rememorad la belleza y la magnitud de las hazañas realizadas por la ciudad y los antepasados, tenedlo en cuenta y reflexionad cómo era tanto por su nacimiento como por la forma en que fue educado el que expulsó a los tiranos, trajo de nuevo al pueblo y restauró la democracia. Y cómo era el que venció a los bárbaros en la batalla de Maratón y adquirió para la ciudad la fama que de ella se derivó. [...] Si examináis en detalle a cada uno de estos hombres, descubriréis que no han consumado tales hazañas los que vivieron como sicofantas ni con despreocupación ni siendo iguales a la mayoría, sino que quienes destacaron y sobresalieron no sólo por su noble linaje y reputación, sino también por su pensamiento y palabras fueron los causantes de todos los bienes.

Incluso todavía en su último discurso, el *Panatenaico* (339 a.C.), Isócrates no esconde, una vez más, una profunda admiración hacia la *πάτριος πολιτεία* y los méritos de los ancestros que contribuyeron al merecido renombre de Atenas, a cuyo elogio y alabanza se aplica de nuevo, a la par que crítica a otros oradores. La mención a Maratón es aquí escueta. Isócrates se limita a consignar que allí, en Maratón, los arrogantes bárbaros sufrieron mayores daños que los que se proponían causar, y –afirma– “nuestros antepasados los vencieron en el combate y pusieron fin a la insolencia sin renunciar a su modo de ser, a pesar de haber culminado tan grandes hazañas” (μάχη νική-

²⁴ Como ya hiciera en *Contra los sofistas*.

σαντες και τῆς ὕβρεως παύσαντες οὐκ ἐξέστησαν αὐτῶν, τηλικαῦτα διαπραξάμενοι τὸ μέγεθος, 12.195-196). Por ello, Isócrates insiste en que los atenienses mantuvieron la prudencia, la constancia y la inteligencia que a tamaños éxitos los habían llevado, pues mostraban un coraje útil para todo y para todos, propio solo de “los bien nacidos, criados y educados” (μόνοις ἐγγιγνωμένην τοῖς καλῶς γεγονόσιν και τεθραμμένοις και πεπαιδευμένοις, 12.198).

También Elio Aristides, de quien se ha conservado una obra extensa, pronunció en Atenas un *Panatenaico*, en una fecha que se ha situado entre el 155 y el 167 d.C., es decir, durante el reinado de Antonino Pío o de Marco Aurelio, en plena *Pax Romana*²⁵. El rétor Menandro señala que el *Panatenaico* de Elio Aristides constituía un auténtico modelo de discurso de elogio dirigido a una ciudad –Aristides escribió otros de este mismo género como el *Discurso a Roma* (*Or.* 26 Keil), o el *Panegírico en Cízico* (*Or.* 27 Keil)²⁶. Aristides se inscribe así en una larga tradición de elogios a la ciudad de Atenas y su intención es la alabanza de la ciudad que ha dado sustento espiritual a todo el mundo civilizado²⁷.

El rétor Menandro cuando prescribe cómo debe hacerse el encomio de una ciudad por sus actividades, considera que la valentía se examina en tiempos de guerra y de paz, y que los hechos de armas más justos son los que se producen por necesidad, pero pueden ser gloriosos, ambiguos y deshonorosos. Menandro afirma que son gloriosos “aquellos cuyas causas y resultados son buenos, como la batalla de Maratón –pues tanto el resultado como la causa son del mejor tipo–” (ἔνδοξοι μὲν, ὧν και ἡ πρόφασις καλή και τὸ τέλος, ὡς ἡ ἐν Μαραθῶνι. και γὰρ τὸ τέλος και ἡ [τοῦ τέλους] πρόφασις τῆς βελτίστης μοίρας, *Men. Rh.* 364.29 Spengel). En efecto, Aristides incluye en su *Panatenaico*, en el apartado de πράξεις –que según la preceptiva retórica constituye el elemento más importante de este género de composición²⁸–, las

²⁵ Vd. Saïd 2006, 47-60.

²⁶ *Men. Rh.* 360.5-9.

²⁷ Vd. Pernot 1993, 572-578.

²⁸ Hermog. *Prog.* 16 (7.35): τὸ δὲ κυριώτατον αἱ πράξεις· ἐν γὰρ τοῖς ἐπιτηδεύμασιν αἱ πράξεις· οἷον στρατιωτικὸν βίον ἐλόμενος τί ἐν τούτῳ κατέπραξε. También Hermógenes señala que sobre los mismos lugares de argumentación que sustentan el encomio como “exposición de las cualidades que alguien posee en común o individualmente” (Ἐγκώμιον ἐστὶν ἔκθεσις τῶν προσόντων ἀγαθῶν τινὶ κοινῶς ἢ ἰδίως, *Prog.* 14 (7.1), es posible también emprender sin dificultad el encomio de una ciudad, hablando de su origen, crianza y educación, de modo que, “examinarás, como si de un hombre se tratase, qué tal es la ciudad en sus costumbres, qué tal en su constitución, qué ocupaciones practicó y qué empresas llevó a cabo” (Καὶ μὴν και πόλεως ἐγκώμιον ἐκ τούτων οὐκ ἂν χαλεπῶς μεταχειρίσαιο· ἐρεῖς γὰρ και περὶ γένους, ὅτι αὐτόχθονες, και περὶ τροφῆς, ὡς ὑπὸ θεῶν ἐτράφησαν, και περὶ παιδείας, ὡς ὑπὸ θεῶν ἐπαιδεύθησαν. ἐξετάσεις δὲ ὡς ἐπὶ ἀνθρώπου, ποδαπὴ τοὺς τρόπους ἢ πόλις, ποδαπὴ τὴν κατασκευὴν, τίσιν ἐπιτηδεύμασιν ἐχρήσατο, τίνα κατέπραξε, *Prog.* 18 = 7.80).

gestas militares de la ciudad ática, que ocupan más de la mitad del discurso (§§ 75-321) y casi la mitad de estos capítulos (§§ 92-209) están dedicados a las Guerras Médicas, donde Maratón aparece mencionado en diversas ocasiones²⁹.

Aristides describe con detalle la llegada del bárbaro a tierra helena, el numeroso y bien equipado contingente militar de Darío³⁰, la rapidez y eficacia con que Atenas hizo frente a la situación, la partida hacia la batalla y el desarrollo de esta, destacando la disposición de los generales y el valor de los combatientes, el papel de Atenas como nodriza y libertadora de la Hélade, de modo que, a su juicio, ninguna otra ciudad puede ser proclamada vencedora antes que ella³¹. En consecuencia, y a propósito de la victoria del 490 a.C., Aristides afirma:

τοσαύτη δὲ ἡ λαμπρότης τῶν ἀνδρῶν ἐκείνων ἐγένετο καὶ τοσοῦτον τῆς νίκης τὸ ἀξίωμα, ὥστε καὶ τὸ χωρίον ὡσπερ τι σύμβολον ἀρετῆς κατέστησαν. οὐκ οὐκ ἔστι γε οὐδεὶς ὅστις ἀκούσας τὸ τοῦ Μαραθῶνος ὄνομα οὐκ ἀνίσταται τῇ ψυχῇ οὐδ' ὡσπερ ἄλλο τι τὴν ἐπωνυμίαν ἀσπάζεται καὶ σέβεται σὺν χαρᾷ. καὶ συνέβη δὲ τῇ πόλει πρώτη μὲν κινδυνεῦσαι τῶν κατὰ τὴν ἡπειρον Ἑλλήνων, μόνη δὲ ἀρκέσαι νικῆσαι, τῶν δὲ ἰδίων κινδύνων κοινὰ τὰ ἄθλα ἅπασι καταστῆσαι καὶ τροφὸν οὖσαν τῆς Ἑλλάδος τοῦναντίον τοῦ νενομισμένου ποιῆσαι. (Aristid. 1.110)

Tan grande fue la gloria de aquellos hombres y tan grande la reputación de su victoria, que incluso el lugar quedó instituido como símbolo de virtud. Nadie hay que al escuchar el nombre de Maratón no se eleve en su espíritu o no lo entienda como algo más que un nombre y lo venere con gozo. Y sucedió que fue la primera ciudad en el continente heleno que pasó peligros y se bastó sola para superarlos e hizo de sus peligros particulares beneficios para todos, y aun siendo la nodriza de la Hélade hizo lo contrario de lo acostumbrado.

Aristides entiende bien que Maratón es algo más que un nombre y, por ello, al referir la situación de Grecia durante la segunda Guerra Médica, con la expedición de Jerjes, reconoce que también entonces Atenas tuvo que abanderar la lucha común contra el bárbaro, “como antes en Maratón” (καθάπερ πρότερον Μαραθῶνι)³², porque la ciudad no tenía depositada ninguna esperanza de salvación en las restantes πόλεις, pero sí todas estas en Atenas. Los escasos diez años transcurridos entre Maratón y Salamina fueron suficientes en el imaginario griego –que ahora Aristides intenta reproducir y hacer revivir en un discurso epidíctico, construido con fidelidad ab-

²⁹ Aristid. 1.13, 110, 114, 117, 126, 131, 160, 167, 256, 322, 347. La numeración de capítulos corresponde a la de C. A. Behr, *Aristides*, vol. I, en la edición de Loeb Classical Library, London-Cambridge (MA) 1973.

³⁰ Aunque Hdt. 6.9.1 solo afirmaba que era grande y bien equipado, los autores posteriores fueron incrementando las cifras de forma, en ocasiones, exagerada, pero en relación directa y proporcional a la transformación de la hazaña helena en un hecho mítico-heroico.

³¹ Aristid. 1.92-113.

³² Aristid. 1.126 .

soluta a Herodoto e Isócrates–, para que Maratón deviniera un “símbolo de virtud” y pudiera mencionarse como elemento de comparación positiva –así queda reflejado en esa expresión “como antes en Maratón”–, que desmerece cualquier parangón, como el orador demuestra cuando declara, por ejemplo, que la acción de los espartanos en las Termópilas solo fue un fallido intento de imitar la batalla de Maratón³³ (Aristid. 1.131):

οὕτως ἀνομοίως τὴν Μαραθῶνι μάχην ἐμιμήσαντο· οἱ δὲ ὑπολειφθέντες οὐκ ἠδυνήθησαν ταυτὸν τοῖς Μαραθῶνι διαπράξασθαι, ἀλλ’ εὐθύς τ’ ἐμειναν ὡς πεισόμενοι μᾶλλον ἢ δράσοντες καὶ καταχωσθέντες ἀπώλοντο, ἐνὶ τούτῳ κοσμήσαντες τὴν Ἑλλάδα, τῷ καλῶς ἀποθανεῖν, καὶ τοσοῦτον ἐπιδειξάμενοι μόνον.

¡De qué manera tan distinta imitaron la batalla de Maratón! Los que vinieron después no fueron capaces de alcanzar el mismo resultado que los combatientes en Maratón, sino que simplemente resistieron y sufrieron en lugar de actuar; quedaron abrumados y perecieron engalanando a la Hélade con el único ornato de una bella muerte, porque mostraron su excelencia solo en esa proeza.

Para Aristides, en realidad, la completa e indiscutible victoria de Maratón (κατὰ τὴν ἐν Μαραθῶνι τὴν τοσοῦτον νικῶσαν) solo es superada por el género de vida y la lengua de la ciudad ática, que atraen a los hombres de todos los pueblos³⁴, y hacen que estos “supliquen para ellos mismos y para sus hijos poder participar de vuestra gloria” (συνευχομένων καὶ παισὶ καὶ ἑαυτοῖς τοῦ παρ’ ὑμῖν καλοῦ μεταλαβεῖν, 1.322). Quizá esta afirmación arroja alguna luz sobre la distinta motivación de Isócrates y de Aristides al escribir sus respectivos discursos de elogio a Atenas: lejos queda la amenaza de Macedonia y la inminente derrota helénica que preocupaba a Isócrates. Sin embargo, Aristides, deudor de la tradición retórica, no podía omitir las hazañas militares de la ciudad –entre las cuales Maratón ocupa un lugar destacado³⁵–, pero, precisamente en el cierre de este apartado, pone en valor el significado de la lengua de Atenas y, por ende, de su educación, determinantes en la superioridad de la ciudad que, junto a su magnificencia, se echa de ver, de modo muy especial, en el trato con los hombres, y también con los dioses.

Esa lengua y esa *paideia* perviven en los sofistas coetáneos de Aristides y en los autores de época imperial, sean o no catalogados como sofistas. Sin embargo, la actualización del pasado que estos ejercitaron en la escuela de retórica y pusieron en práctica en sus declamaciones, no estuvo afectada por las circunstancias históricas de los hechos recreados, ni siquiera por las exi-

³³ Vd. Isoc. 4.91-92, 95.

³⁴ Aristid. 1.322: ἅπασαι γὰρ αἱ πόλεις καὶ πάντα τὰ τῶν ἀνθρώπων γένη πρὸς ὑμᾶς καὶ τὴν ὑμετέραν δίαitan καὶ φωνὴν ἀπέκλινε.

³⁵ Aristid. 1.347 propone Maratón como ejemplo de batalla terrestre, Salamina con modelo de batalla naval y Mantinea como muestra de hazaña ecuestre.

gencias del género historiográfico, de modo que los sofistas podían seleccionar para su exhibición oratoria aquellos episodios que mejor pudieran complacer, e incluso hacer vibrar emocionalmente, a la audiencia; unos sucesos que, muy a menudo, solo habían sido puntual y tangencialmente mencionados por los historiadores.

Una muestra relevante de esta oratoria epidíctica en la que el pasado, a pesar de ser esencial, se ha convertido en un espacio limitado y distante, existente solo gracias a la fuerza cautivadora de la palabra, del *lógos*³⁶, son dos declamaciones que Polemón de Laodicea³⁷ dedicó a la muerte de Cinegiro y de Calímaco. En cada una de estas piezas, los padres de los estrategos fallecidos defienden, respectivamente, su derecho a pronunciar el elogio fúnebre –el *lógos epitaphios*– por los caídos en Maratón; y cada uno de ellos legitima ese derecho como suyo argumentando que es su propio hijo quien ha muerto cumpliendo la acción más heroica.

En la primera de estas, Euforión, padre de Cinegiro, basa la excelencia de su hijo en que este acudió voluntario al combate, mientras que Calímaco debía ir porque era polemárcos; señala que se ha convertido ya en un modelo digno de imitación porque luchó más y mejor, causó pánico y mayores estragos entre las fuerzas enemigas. Y, convencido como está de que el discurso fúnebre le corresponde a él, incluso propone a su otro hijo, el poeta Esquilo –también otro de los *Μαραθωνομάχαι*³⁸–, como redactor de la *laudatio* pública.

El epílogo o *peroratio* de esta declamación (§§ 34-49)³⁹ se inicia con una acumulación de apóstrofes dirigidos a las manos amputadas de Cinegiro, a las que Herodoto –sin duda alguna, el hipotexto de todo el discurso– había hecho sucinta alusión⁴⁰. La inserción de tales apóstrofes en el hilo del discurso ejemplifica la transformación dramática, teatral, que la declamación sofística opera en la descripción de un suceso histórico, cuando este es rememorado ante una audiencia que ya solo puede participar en él de forma imaginaria y, en ese escenario declamatorio, el éxito del sofista –y de la sesión declamatoria– estará determinado exclusivamente por un buen manejo de los recursos oratorios⁴¹. Así, esos apóstrofes constituyen una magní-

³⁶ Webb 2015, 27-46.

³⁷ Philostr. VS 542 enumera algunos de los temas que Polemón solía declamar, pero concretamente no alude a Maratón.

³⁸ Vd. Paus. 1.14.5; *supra* n. 5.

³⁹ Para la correspondencia de las partes de esta declamación con la estructura codificada por la retórica, véase Jüttner 1898, 55-60.

⁴⁰ Hdt. 6.114.

⁴¹ De Polemón dice Filóstrato: “Su palabra era límpida y vibrante, inflexiones asombrosas resonaban en su voz. Dice Herodes que saltaba del asiento en el momento culminante de los

fica evidencia del *pathos* que un orador es capaz de conseguir a través de la palabra en un *crescendo* emocional⁴²:

ὦ χεῖρες Μαραθῶνιαι, χεῖρες φίλταται κὰν ταῖσδε ταῖς ἐμαῖς χερσὶ τεθραμμέναι· ὦ σωτῆρες τῆς πάσης Ἑλλάδος· ὦ πρόμαχοι τῶν Ἀθηναίων· ὦ τῶν στρατιωτῶν ὄλων κρείττονες· ὦ Μαραθῶνος δόξα. (Polem. Cyn. 34)

¡Oh, manos maratonianas, manos muy queridas y criadas en estas manos mías! ¡Oh, salvadoras de toda la Hélade! ¡Oh, defensas de los atenienses! ¡Oh, manos más valientes que los soldados en su conjunto! ¡Oh, gloria de Maratón!

ὦ ἡδεῖα δεξιὰ ἦν ἀνέτειλε τοῖς Ἑλλησιν ἡ γῆ· ὦ δεξιὰ βιαιοτέρα πνευμάτων· σὺ γὰρ κατέσχεες ναῦν ἀναγομένην· ὦ κρείττων ῥοθίου βαρβαρικοῦ χεῖρ· σὺ γὰρ ἐρεττομένην ὄρμισας. (Polem. Cyn. 35)

¡Oh, dulce derecha, que para los griegos hizo brotar la tierra! ¡Oh, diestra más fuerte que los vientos, pues tú retuviste una nave cuando zarpaba! ¡Oh, mano más brava que la boga bárbara, pues tú anclaste una nave empujada a fuerza de remos!

E incluso, tras mencionar a dioses y héroes implicados en la batalla de Maratón, y de recordar otros aspectos legendarios en torno al combate, siempre refiriéndose a las preciadas manos de Cinegiro⁴³, Polemón las define como abanderadas del éxito helénico y, por lo tanto como salvadoras de Grecia⁴⁴: “Esto es la lanza de Atenea, la diestra de Cinegiro; esto son antorchas

temas, tal era su exceso de impetuosidad; y, cuando redondeaba un período, la frase final la emitía con una sonrisa, dando a entender que hacía su exposición enteramente sin esfuerzo, y hería el suelo, en algunos momentos de sus temas, no menos que el caballo homérico”. (φθέγμα δὲ ἦν αὐτῷ λαμπρὸν καὶ ἐπίτονον καὶ κρότος θαυμάσιος οἷος ἀπεκτύπει τῆς γλώττης. φησὶ δὲ αὐτὸν ὁ Ἡρόδης καὶ ἀναπηδᾶν τοῦ θρόνου περὶ τὰς ἀκμάς τῶν ὑποθέσεων, τοσοῦτον αὐτῷ περιεῖναι ὀρμῆς, καὶ ὅτε ἀποτορνεύοι περίοδον, τὸ ἐπὶ πᾶσιν αὐτῆς κῶλον σὺν μειδιάματι φέρειν, ἐνδεικνύμενον πολὺ τὸ ἀλύπως φράζειν, καὶ κροαίνειν ἐν τοῖς τῶν ὑποθέσεων χωρίοις οὐδὲν μείον τοῦ Ὀμηρικοῦ ἵππου, VS 537).

⁴² Vd. Gómez 2015, 155-162.

⁴³ Polem. Cyn. 36: ὦ στολαγοῦ καὶ μακροτέρας βελῶν δεξιᾶς δι’ ἦν οὐ μάτην ὁ Πᾶν ἐξ Ἀρκαδίας ἔδραμεν, οὐκ εἰκὴ Δημήτηρ καὶ Κόρη τῇ μάχῃ παρεγένοντο· ὦ θέαμα τῶν θεῶν ἄξιον· ὦ τρόφιμε τῆς παρουσίας Ἀθηνᾶς· ὦ σύντιμε τοῖς Ἡρακλέους ἄθλοις καὶ Θησέως· οἱ μὲν γὰρ ταύρους εἴλκον καὶ λέοντας, σὺ δὲ τὸν τῆς Ἀσίας εἴλκες στόλον. (“¡Oh, qué diestra capitana y de mayor alcance que las flechas, por mor de la cual no en vano Pan desde Arcadia llegó corriendo, no sin éxito Deméter y Core participaron en la batalla! ¡Oh, visión digna de dioses! ¡Oh, ahijada de Atenea que te asiste! ¡Oh, tan reverenciada como los combates de Heracles y Teseo, pues éstos arrastraban toros y leones, pero tú arrastrabas la flota de Asia!”).

⁴⁴ Como colofón a esos capítulos iniciales del epílogo, Euforión dirige todavía sendos apóstrofes a la mano del joven caído para insistir de nuevo en el dominio sobre los persas mediante una nueva imagen de la nave retenida por las manos de su hijo: “¡Oh, diestra digna de la propia vida: así retenías la nave como Calímaco las flechas, vengando un cadáver afín! ¡Oh, nueva invención de un cuerpo! ¡Oh, hijo! ¡Oh, visión extraordinaria, tú mostraste, el primero, una nave varada por unas manos como si fueran anclas! ¡Cuáles eran, dicen, tus gritos, hijo mío, mientras te agarrabas de la nave!” (ὦ δεξιὰ ψυχῆς ἰδίας ἀξία, οὕτω τὴν ναῦν ὡς Καλλίμαχος τὰ βέλη κατέσχεες τιμωρήσασα οἰκείῳ νεκρῷ. ὦ καινὸν ἐπινόημα σώματος, ὦ παῖ, ὦ μέγα θαῦμα, πρῶτος ναῦν ἔδειξας ὑπὸ χειρῶν ὥσπερ ἀγκυρῶν ἀσάλευτον μένουσαν.

de los dioses, unas manos portadoras de una llama de libertad” (τοῦτο ἦν τὸ δόρυ τῆς Ἀθηνᾶς ἢ Κυναιγείρου δεξιᾶ, τοῦτο δᾶδες τῶν θεῶν χεῖρες ἔλευ-
θέριον σέλας φέρουσαι, Polem. *Cyn.* 36).

El tono, la exagerada emotividad, que traslucen estos pasajes de Polemón, ejemplifican bien la transformación de un hecho relevante en la historia de Grecia del s. V a.C. en un mero entretenimiento sofístico, en el que la gloria alcanzada para todos los griegos por los atenienses ya no se identifica con unos hombres, sino que queda circunscrita solo a las manos de uno de ellos, porque en el s. II d.C. la oratoria está definitivamente desvinculada de la vida política.

Este es, no cabe duda, el parecer de Plutarco, un hombre interesado en la política de su tiempo. Para él, la acción de gobierno debe tener como fin el bien común, pero es plenamente consciente de que ese ejercicio se ejecuta y ese bien se alcanza en una escala de referencia distinta. No se trata de la lucha contra el bárbaro invasor que hizo posible la gesta de Maratón, sino que los lectores de Plutarco viven bajo el dominio y control de Roma⁴⁵. En consecuencia –y desde la óptica de la ciudad griega–, el objetivo del hombre de estado se cifra en conseguir la concordia en el seno de la comunidad –entre los miembros de la clase dirigente y entre todos los ciudadanos⁴⁶– y en mantener el orden interno como la única garantía para evitar la intervención de Roma en los asuntos internos de las ciudades, como señala Paul Veyne⁴⁷. En este sentido, Plutarco afirma con claridad que es importante aleccionar a los contemporáneos refiriéndoles muchas acciones de los griegos de otro tiempo –de ahí el proyecto *Vidas paralelas*–, pero en las acciones a imitar hay que actuar con cautela porque la exaltación del orgullo griego frente a la dominación romana no está exenta de riesgo. Por ello, desde una actitud pragmática ofrece propuestas de actuación política viables y realistas en su época⁴⁸, salvaguardando el ideal ético del hombre que dedica lo mejor de sí

οἷά σέ φασι βοᾶν, ὃ παῖ, τῆς νεῶς ἐχόμενον, Polem. *Cyn.* 37).

⁴⁵ Vd. Desideri 2002, 220-225.

⁴⁶ Dión de Prusa escribió y pronunció algunos discursos como exhortación a la convivencia entre conciudadanos y entre ciudades; vd. *D. Chr. Or.* 40, 44, 45, 47-50.

⁴⁷ Veyne 2005, 210-231 defiende que la voz de los intelectuales no coincidía con el sentir popular, ya que la actitud del pueblo hacia Roma era doble: Roma suscita envidia y vituperio, pero también deseo de imitación. Así, la Grecia conquistadora de su conquistador, estaba conquistada por la cultura popular y cotidiana de Roma, la que más podía exasperar a los hombres de letras por su vulgaridad.

⁴⁸ Plu. *An seni resp.* 784F: Εἴτ' ἐκείνους μὲν τηλικαῦτα πράττειν ὁ χρόνος οὐκ ἐκώλυεν, ἡμεῖς δ' οἱ νῦν τρυφῶντες ἐν πολιτείαις, μὴ τυραννίδα μὴ πόλεμόν τινα μὴ πολιορκίαν ἐχούσαις, ἀπολέμους δ' ἀμίλλας καὶ φιλοτιμίας νόμῳ τὰ πολλὰ καὶ λόγῳ μετὰ δίκης περαινομένας ἀποδειλιῶμεν; οὐ μόνον στρατηγῶν τῶν τότε καὶ δημαγωγῶν, ἀλλὰ καὶ ποιητῶν καὶ σοφιστῶν καὶ ὑποκριτῶν ὁμολογοῦντες εἶναι κακίους.

mismo a las más grandes acciones, encaminadas al bien común:

ταῦτα γὰρ καὶ νῦν ἔξεστι ζηλοῦντας ἐξομοιοῦσθαι τοῖς προγόνοις· τὸν δὲ Μαραθῶνα καὶ τὸν Εὐρυμέδοντα καὶ τὰς Πλαταιάς, καὶ ὅσα τῶν παραδειγμάτων οἰδεῖν ποιεῖ καὶ φρυάττεσθαι διακενῆς τοὺς πολλοὺς, ἀπολιπόντας ἐν ταῖς σχολαῖς τῶν σοφιστῶν. (Plu. *Praec. ger. reip.* 814 C)

Todavía ahora es posible asemejarnos a nuestros antepasados si emulamos sus acciones, pero dejamos Maratón, el Eurimedonte, Platea y cuantos ejemplos inducen al pueblo a soliviantarse y enorgullecerse, en las escuelas de los sofistas⁴⁹.

Y Luciano de Samosata recoge el guante. En *Maestro de oradores* el escritor sirio se propone denunciar, mediante una mordaz sátira, las formas de enseñar y de ejercer el arte oratorio en época Antonina, y condena sin paliativos el gusto por arcaísmos extravagantes, neologismos y solecismos innecesarios, o el deleite en imitar modelos retóricos elaborados sobre argumentos manidos. Por ello, recomienda —a través del representante de la nueva oratoria, y siempre en clave satírica— que, como garantía de éxito, cualquiera que aspire a ser un sofista de prestigio ha de exhibir ante la audiencia sus habilidades oratorias, pero también hacer gala de un estilo de vida y cuidar el aspecto externo⁵⁰; pero además, y sobre todo, debe decir lo primero que se le ocurra, y, por supuesto, acordarse siempre de:

ἐπὶ πᾶσι δὲ ὁ Μαραθῶν καὶ ὁ Κυνέγειρος, ὧν οὐκ ἄν τι ἄνευ γένοιτο. καὶ αἰεὶ ὁ Ἄθως πλείσθω καὶ ὁ Ἑλλήσποντος πεζευέσθω καὶ ὁ ἥλιος ὑπὸ τῶν Μηδικῶν βελῶν σκεπέσθω καὶ Ξέρξης φευγέτω καὶ Λεωνίδα θυμαζέσθω καὶ τὰ Ὀθρυάδου γράμματα ἀναγιγνωσκέσθω, καὶ ἡ Σαλαμὶς καὶ τὸ Ἄρτεμισιον καὶ αἱ Πλαταιαὶ πολλὰ ταῦτα καὶ πυκνά. καὶ ἐπὶ πᾶσι τὰ ὀλίγα ἐκεῖνα ὀνόματα ἐπιπολαζέτω καὶ ἐπανθείτω, καὶ συνεχῆς τὸ ἄττα καὶ τὸ δῆπουθεν, κἄν μηδὲν αὐτῶν δέη· καλὰ γὰρ ἔστι καὶ εἰκῆ λεγόμενα. (Luc. *Rh. Pr.* 18)

Maratón y de Cinegiro, sin los cuales nada podría salir bien. Que siempre sea navegado el Atos y cruzado a pie el Helesponto⁵¹, que el sol sea cubierto por los proyectiles medos, que Jerjes huya y que Leónidas sea admirado⁵², que sea leída la inscripción de Otría—

⁴⁹ No obstante, Ameling 2013, 167-183 argumenta que la revitalización del área de Maratón, llevada a cabo en el s. II d.C. por Herodes Ático, el acaudalado sofista y político originario de allí, posiblemente fue una acción de identidad cultural para evidenciar la superioridad de la *paideia* griega en el entorno político de la época y confirma así que la importancia de la batalla y la conmemoración de la victoria habían pasado a un segundo plano, a ser solo un tema retórico.

⁵⁰ Mestre-Gómez 1998, 356-357 analizan los pasajes de las *Vidas de sofistas* donde Filóstrato explica esta preocupación de los sofistas por su apariencia física.

⁵¹ Tras la derrota de la flota persa el año 492 a.C. al doblar el promontorio del Atos, Jerjes hizo abrir un canal para que dos trirremes pudieran navegar a remo a la vez en la parte por donde el monte comunica con el continente, un istmo de unos doce estadios (Hdt. 6.22-24); en el Helesponto mandó tender un puente, sobre ese paso marítimo, juntando naves de cincuenta remos y trirremes (*ibidem* 32-37).

⁵² La defensa del paso de las Termópilas con un reducido ejército de trescientos hombres reportó al rey de Esparta los más altos honores.

des⁵³, y Salamina y Artemisio⁵⁴ y las Plateas⁵⁵ todo esto sean tópicos frecuentes y reiterados. Y como aderezo que abunden y florezcan aquellos pocos vocablos y no cesen los “talques” y el “sin duda”. Se trata de bellas palabras, incluso utilizadas al azar.

5. Epílogo

Sin duda alguna, la ciudad del pasado por antonomasia en el ideario griego fue Atenas, especialmente el s. V a.C., el de la gran Atenas, y el nombre de Maratón quedó indisolublemente unido a ella, como recuerdan los versos de Critias⁵⁶, citados por Ateneo en su *Banquete de eruditos* cuando elenca las especialidades de las ciudades griegas; en ese pasaje el sofista del s. V a.C. atribuye a la capital ática la invención de la cerámica:

τὸν δὲ τροχὸν γαίης τε καμίνου τ' ἔκγονον εὔρε,
 κλεινότατον κέραμον, χρήσιμον οἰκονόμον,
 ἢ τὸ καλὸν Μαραθῶνι καταστήσασα τρόπαιον. (Ath. 1.28c)
 Pero el torno y el vástago de la tierra y del horno,
 la muy ilustre cerámica, eficiente intendente de la casa,
 la inventó aquella que en Maratón colocó el hermoso trofeo.

Maratón marca el inicio del tiempo histórico ateniense, y, a su vez, acaba convirtiéndose en un referente mítico. Maratón representa en el universo mental ateniense la historia vivida frente a la (pre)historia mítica; e incluso, en situaciones de crisis social o política, el nombre mismo de la batalla, de los hombres que hicieron posible el triunfo, reemplazan esa actualidad⁵⁷, y la palabra acaba substituyendo a los hechos por la función persuasiva del discurso, del *lógos*, en la creación retórica.

Demóstenes distinguía entre grandes hechos elevados a la categoría de mitos y aquellos otros, más recientes, que todavía no lo son⁵⁸. Desde esta perspectiva, los sucesos históricos del s. V y IV a.C. eran, en efecto, ya mitos cuando proporcionaban temas para las declamaciones en las escuelas de retórica y en las presentaciones sofísticas, en los primeros siglos de nuestra era, cuando ese rescate de la herencia griega no tenía una intencionalidad po-

⁵³ Vd. Hdt. 1.82; Luc. *Cont.* 24; Plu. *Par. min.* 306B.

⁵⁴ Estos dos emblemáticos episodios marítimos de las Guerras Médicas acaecieron en el año 480 a.C. El combate naval frente al cabo Artemisio, al noroeste de la isla de Eubea, tuvo lugar mientras por tierra se libraba la batalla de las Termópilas; la flota griega salió bastante perjudicada en la batalla naval y zarpó de regreso hacia el Ática congregándose junto a Salamina donde fue definitivamente derrotada la ingente flota persa.

⁵⁵ El uso en plural del nombre de Platea marca, sin duda, el carácter de tópico que en el repertorio de las declamaciones sofísticas tenía ya la ciudad beocia, donde tuvo lugar la batalla definitiva contra los Persas el año 479 a.C. Más tarde fue destruida por los tebanos el 427 a.C.; *supra* p. 93 sobre los nombres de los generales usados también en plural.

⁵⁶ Critias fr. B 2 West².

⁵⁷ Loraux 1981, 168-173.

⁵⁸ Dem. 9.

lítica, propagandística, aunque tampoco fue inseparable de la acción de gobierno filohelénica de emperadores como Trajano y Adriano.

Maratón, como hemos visto en los textos analizados, fue siempre símbolo de identidad griega, fuera esta militar, política, moral o solo cultural. En una carta del sofista Alcifrón (s. II d.C.), el poeta Menandro, desde el Pireo, se dirige a su amada Glícera, ausente en Atenas por un festival religioso, para expresarle su amor incondicional y su renuncia a aceptar la oferta de Ptolomeo de instalarse en Egipto, puesto que no está dispuesto a dejar de ver y de gozar de todo cuanto la ciudad ática le ofrece –los cortejos de Dioniso, la votación de la asamblea, la vida pública, el sistema político, los tribunales...– y se pregunta:

ποῦ γὰρ ἐν Αἰγύπτῳ ὄψομαι ἐκκλησίαν καὶ ψῆφον ἀναδιδομένην; ποῦ δὲ δημοκρατικὸν ὄχλον οὕτως ἐλευθεριάζοντα; ποῦ δὲ θεσμοθέτας ἐν ταῖς ἱεραῖς κόμαις κεκισσωμένους; ποῖον περισχοίνισμα; ποίαν αἴρεσιν; ποίους Χύτρους; Κεραμεικόν, ἀγοράν, δικαστήρια, τὴν καλὴν ἀκρόπολιν, τὰς σεμνάς θεάς, τὰ μυστήρια, τὴν γειτιῶσαν Σαλαμίνα, τὰ στενά, τὴν Ψυττάλειαν, τὸν Μαραθῶνα, ὅλην ἐν ταῖς Ἀθήναις τὴν Ἑλλάδα, τὴν Ἰωνίαν, τὰς Κυκλάδας πάσας; (Alciphr. 4.18.11)

En Egipto, ¿dónde podré ver una asamblea que se dispone a votar? ¿Dónde una multitud que, en el ejercicio de su libertad, vive en una democracia? ¿Dónde unos tesmótetas coronados de hiedra en los cortejos sagrados? ¿Qué recinto así? ¿Qué elección de magistrados? ¿Qué fiesta de las Ollas? ¿Cómo veré el Cerámico, el ágora, los tribunales, la hermosa acrópolis, las venerables diosas, los Misterios, la vecina isla de Salamina, los estrechos, Psitalía, Maratón, Hélade entera en Atenas, toda la Jonia, todas las Cícladas?

Las palabras del comediógrafo en la misiva del sofista elencan elementos consubstanciales de la idiosincrasia ateniense, y entre ellos, una vez más, el nombre de Maratón es todavía una cita ineludible en la recreación de la Atenas del pasado, esta vez en registro epistolográfico, pero no por ello menos retórico.

Universidad de Barcelona

PILAR GÓMEZ

Referencias bibliográficas

- W. Ameling, *Marathon, Herodes Atticus, and the Second Sophistic*, in Buraselis-Koulakiotis 2013, 167-183.
- L. Athanassaki, *Rekindling the memory of the alleged treason of the Alcmaeonids at Marathon: from Megacles to Alcibiades*, in Buraselis-Koulakiotis 2013, 95-116.
- J. M. Barringer, *Art, Myth, and Ritual in Classical Greece*, Cambridge-New York, 2008.
- J. M. Barringer, *A new approach to the Hephaisteion: Heroic models in the Athenian Agora*, in P. Schultz - R. von den Hoff (eds.), *Structure, Image, Ornament: Architectural Sculpture in the Greek World. Proceedings of an international conference held at the American School of Classical Studies, 27-28 November 2004*, Oxford-Oakville, 2009, 105-120.
- E. Bowie, *Marathon in the Greek culture of the second century AD*, in Carey-Edwards 2013, 241-253.
- E. Bowie, *Marathon, the 1500 days after: culture and politics*, in Buraselis-Koulakiotis 2013, 59-74.
- K. Buraselis - E. Koulakiotis (eds.), *Marathon: the Day After. Symposium Proceedings, Delphi 2- 4 July 2010*, Atenas 2013.
- A. Camerotto, *Gli occhi e la lingua della satira*, Milano-Udine 2013.
- C. Carey - M. Edwards (eds.), *Marathon. 2,500 Years. Proceedings of the Marathon Conference 2010*, "BICS" Supplement 124, Londres 2013.
- A. Casanova, *La revisione delle Nuvole di Aristofane*, "Prometheus" 26, 2000, 19-34.
- N. Comentale, *Hermippos (Fragmenta Comica 6)*, Heidelberg 2017.
- P. Desideri, *The Meaning of Greek Historiography of the Roman Imperial Age*, in E.N. Ostendorf (ed.), *Greek Romans and Romans Greeks. Studies in Cultural Interaction*, Aarhus 2002, 216-224.
- K. J. Dover, *Aristophanes, Clouds*, Oxford 1968.
- A. Efstathiou, *The historical example of Marathon as used in the speeches On the false embassy, On the crown, and Against Ctesiphon by Demosthenes and Aeschines*, in Carey-Edwards 2013, 181-198.
- N. Giannakopoulos, *The treatment of the battle of Marathon in the literary tradition of the imperial period*, in Buraselis-Koulakiotis 2013, 185-200.
- P. Gómez, *Marathon et l'identité grecque au IIe siècle apr. J.-C.: du mythe au lieu commun*, in A. Gangloff (ed.), *Lieux de mémoire en Orient grec à l'époque impériale*, Berna 2013, 79-94.
- P. Gómez, *Las manos de Maratón: de la narración histórica a la declamación sofística*, in J. de la Villa et alii (eds.), *Ianua Classicorum: temas y formas del mundo clásico. Actas del XIII Congreso Español de Estudios Clásicos (Logroño, 18-23 de julio de 2011)*, Madrid 2015, 155-162.
- J. M. Hall, *Hellenicity. Between Ethnicity and Culture*, Chicago-London 2002.
- H. Jüttner, *De Polemonis rhetoris vita operibus arte*, "BPh" 8,1, 1898.
- N. Loraux, *L'invention d'Athènes*, Paris 1981.
- A. Markantonatos, *The silence of Thucydides: the battle of Marathon and Athenian pride*, in Carey-Edwards 2013, 69-77.
- G. Mastromarco, *Commedie di Aristofane*, vol. 1, Torino 1983.
- F. Mestre - P. Gómez, *Les Sophistes de Philostrate*, in N. Loraux - C. Miralles (eds.), *Figures de l'intellectuel en Grèce Ancienne*, Paris 1998, 333-369.
- O. Palagia, *Fire from Heaven: Pediments and Akroteria of the Parthenon*, in J. Neils (ed.), *The Parthenon: From Antiquity to the Present*, Cambridge 2005, 225-259.
- O. Palagia, *Not from the spoils of Marathon: Pheidias' bronze Athena on the Acropolis*, in Buraselis-Koulakiotis 2013, 117-137.

- E. Papadodima, *The Battle of Marathon in fifth-century drama*, in Carey-Edwards 2013, 143-154.
- L. Pernot, *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*, Paris 1993.
- S. Saïd, *The rewriting of the Athenian past: from Isocrates to Aelius Aristides*, in D. Konstan - S. Saïd (eds.), *Greeks on Greekness. Viewing the Greek Past under the Roman Empire*, Cambridge 2006, 47-60.
- P. Sfyroeras, *The battle of Marathon: poetry, ideology, politics*, in Buraselis-Koulakiotis 2013, 75-94.
- I. C. Storey, *Origins and Fifth-Century Comedy*, in G.V. Dobrov (ed.), *Brill's Companion to the study of Attic Comedy*, Leiden-Boston 2010, 177-225.
- P. Veyne, *L'empire gréco-romain*, Paris 2005.
- E. Volonaki, *The Battle of Marathon in funeral speeches*, in Carey-Edwards 2013, 165-179.
- R. Webb, *Fiction, mimesis and the performance of the past in the Second Sophistic*, in D. Konstan - S. Saïd (eds.), *Greeks on Greekness: Viewing the Greek Past Under the Roman Empire*, Cambridge 2006, 27-46.

ABSTRACT:

This paper surveys the use that some Greek authors of the Roman imperial period made of the name 'Marathon' and of what this name entailed. The works of Plutarch, Lucian, Aelius Aristides, Pausanias, Athenaeus or Polemon belong to different literary genres and are also diverse in their purpose, but all these authors and their public share a rhetorical and literary education stemming from the Greek *paideia*. The interest of our analysis lies in finding out meaning, objectives, or intentions of these Greek authors by referring in their own time, the first centuries AD, when Rome already held political power over the Greek world, to the glorious Greek past that Marathon represents.

KEYWORDS:

Marathon, Rhetorical topic, *paideia*, Greek literature, Second Sophistic.